

# Página lírica

## de Arturo Capdevila

### Nocturno: A Job

¿No abrió siempre mi rosa,  
mi rosa en el zarzal?

¿No sentí en carne mía  
helada hoja de puñal?

¿No desgarré mis plantas  
por áspero breñal?

¿No hallé por los caminos  
cada mal, todo mal?

¿No fué mi suerte como  
de mártires, no fué?

¿En un lecho de brasas  
no me acosté?

¿No tuve llanto a flor de párpados  
y lo oculté?

¿No tuve horror a flor de lengua  
y callé?

¿No tuve injuria en mis oídos  
y olvidé?

¿No me hirieron el alma para siempre  
y perdoné?

¿No bendije las manos que me herían  
y aún, no amé?

¿Cuál prueba falta?... ¡Todo  
lo probé!

Tesoros tuve tan queridos,  
tesoros tuve, los guardé.

Volví a buscarlos,  
nada hallé.

Paciencia tuve; gran paciencia,  
y sembré.

Langosta vino, seca vino,  
llama fué,

y nunca, nunca  
coseché.

¿No me dijeron: Bebe,  
y mi copa rompí?

¿No tuve caridad sencilla y buena,  
harta bondad no dí?

¿No le dije a mi hermano: Toma, hermano,  
y me olvidé de mí?

Y publiqué esperanza,  
y mentí por piedad y más mentí,

y anuncié las venturas de la vida  
cuando sólo tenía mi ¡ay de mí!

Piadoso; por piadoso, mentiroso:  
¡el mismo fui!

Dí vino dulce y viejo.

(¿Y cuál fué mi festín?)

Dí flores y más flores.

(¿Y cuál fué mi jardín?)

Dí risa, mucha risa.

(¿Y cuál fué mi arlequín?)

Fin los dolores tienen,  
dije... (¿Y cuál fué mi fin?)

Hablé palabras claras.

(¿Alguno me entendió?)

Oían, no entendían,  
al sí llamaban no...

Hablaba y más hablaba;  
ninguno respondió.

Cual lengua de los muertos  
mi lengua se secó.

¿No ví que el desengaño  
es la ley,

lo mismo con el paria  
que con el rey,

lo mismo para toda  
la triste grey?

¡También el desengaño para el pobre  
pastor con su pradito y con su buey!

Amores de los hombres,  
amores son traición.

Amores, muchos buhos  
y también el halcón,

Ea cruz en el desierto  
monte de la pasión;

y clavos en las manos,  
y lanza en el riñón;

ladrón al lado diestro,  
y al siniestro, ladrón.

¡Y se nos hace fruta  
de muerte el corazón!

El mal abajo, arriba,  
letal, fatal.

El mar tormentas preña,  
la selva es del chacal;

el llano, de los tigres;  
la oveja, del zagal...

Pero zagal y oveja,  
del puma... Y siempre el mal,

el mal en todas partes,  
fatal, mortal,

hasta en el claro hilito  
del agua de cristal.

La Ronda me anunciaron,  
la Ronda y la Reencarnación;

vueltas y muchas vueltas  
para ir moliendo la ilusión.

Dijéronme de una  
lejana Atlántida de perdición.

Dijéronme de un viejo  
Pecado y de la sombra de un Dragón;

helada sombra que llevamos  
todos en el corazón.

Dijéronme que allá, dolor arriba,  
está el camino de la salvación.

¡Ah, que me importa menos,  
y siempre menos mi resurrección!

Jugamos con la Vida.

Caballo... Sota... As...

Perdemos cada apuesta,  
pero apostamos más.

Tahur astuto siempre  
se está detrás,

guiñándole a la Vida  
el rey, el as...

Y en vano le gritamos:

Ya no nos robarás;

o a cartas vistas todos,  
o no jugamos más!

Porque apostar es fuerza  
al rey, al as...

y menos nunca,  
y siempre más.

Juega a la vida, juega!...  
Ya perderás!

¡Ay del que nada espera!  
Todo me fué falaz.

La paz busqué; decidme  
¿cuál fué mi paz?

Haz de ilusiones tuve.

¿Y el haz?... ¿Y el haz?...

¿Tenaz fui vanamente,  
y seré aún tenaz?

Ni en noche gris, ni en noche negra,  
ni en noche azul hay paz.

Falaz el día, y el nocturno  
bien, falaz.

¡Ay del que nada espera!

¡No hay paz, Señor, no hay paz!

¿Quién vino a mis clamores?

¿Quién la puerta me abrió?

¿Cuál fué el Amigo grande  
como fui siempre yo?...

Cuando esperé al Enviado,  
esperé, no llegó.

Dí muchas, fuertes voces:  
nadie oyó, nadie oyó.

Lo que más mío era  
se perdió...

Moneda mía, mía,  
ladrón me arrebató.

Lámpara mía, única,  
se me apagó.

Entre enemigos ando.

¿Quién no me odió?

¡Hasta los que me amaron!

¡Hasta el que más me amó!

¿Quién no se puso en contra?...

¿Quién no me odió?...

Antes de aborrecible,  
ya se me aborreció.

Se oyeron pasos míos,  
traidor se agazapó.

Así mi paso en todas  
redes se enredó.

Así mi alma, bosque,  
toda ardió...

Y la esperanza, ave,  
se voló...

Gané, gané la muerte,

que me la traigan ya.

La muerte por la noche  
como soñando va...

La negra muerte misma,  
la que sin sueños da

un último silencio

muy allá, más allá

del día y de la noche,